

## Vigésimo Noveno Domingo Ordinario

### Página Sagrada:

Ex 17, 8-13/Salmo 120/2Tm 3, 14-4,2/Lc 18, 1-8

*¿Acaso Dios no escuchará a los que suplican día y noche?*

A partir de los textos de la página sagrada es posible ejercitar la lectio divina y meditar el tema ofrecido para este domingo, uno de los más propios y apreciados en la teología del Evangelio de San Lucas: la oración cristiana. Al igual que el tema de la fe, visto al menos desde dos perspectivas en los domingos pasados, el de la oración es muy amplio y sus diversos aspectos tienen que irse tratando sucesivamente. En modo más concreto y a manera de ejemplo, en este domingo se enfoca la perseverancia en el orar del cristiano (Evangelio). Al fijarse bien, tanto en los temas de la fe como en el de la oración existe la necesidad de una práctica constante, de permanencia o perseverancia (segunda lectura de la Segunda Carta a Timoteo): perseverancia que vaya más allá de las dificultades cotidianas que hacen que en ocasiones se deje de creer y se deje incluso de orar (primera lectura del Éxodo).

**1ra Lectura:** Mientras Moisés oraba, Israel ganaba la batalla: Pocas escenas del caminar por el desierto en la historia del pueblo de Israel son tan impactantes como la presentada en esta ocasión a partir del libro del Éxodo. Israel se encuentra por primera vez desde su salida de Egipto, frente a un peligro no físico o climático falta de agua o de alimento sino frente a un adversario humano muy peligroso, los amalecitas. Israel no olvidará jamás al terrible pueblo de Amalec, cuyo encuentro significó casi la muerte para el grupo caminante. Iniciada una batalla mortal, Moisés aparece en el relato como el modelo de oración por cuyo medio actuará Dios en favor de su pueblo. La figura de Moisés orante - intercesor se acompaña de diversas enseñanzas que se deducen del relato:

La vida y su salvaguarda son el tema fundamental de la oración de los creyentes. En este caso, es la propia vida de Israel la que se ve amenazada, pero el tema de la oración por la vida en peligro aparece en otros momentos de la historia de la oración de Israel. (VER vv. 8-9).

Dios está siempre dispuesto a repetir sus hazañas en favor de la vida por la que se ora: como antes, salvando al pueblo de las manos del Faraón en Egipto, ahora lo salvará de Amalec (VER v. 11).

El poder de intercesión del orante en el monte, y la posible victoria o derrota de Israel, están puestos en relación directa. De esta manera, el texto insiste en que mientras Moisés mantenía los brazos levantados, Israel ganaba la batalla y viceversa... Lejos de un sentido mágico, se invita más bien a la constancia en la oración, con lo cual se prepara hoy la comprensión del texto evangélico (VER vv. 12-13).

**2da Lectura:** Permanece en lo que has aprendido: La continuación de la lectura de la 2Tm propone hoy la fortaleza que le es necesaria al discípulo que vive de la fe y sirve a la fe. Es el mismo tema de la perseverancia, presente en la primera y en el Evangelio, si bien no ligado ahora a la oración, sino a la práctica de la fe:

San Pablo recuerda así a Timoteo que como pastor de la comunidad necesita de la lectura y meditación constante de la Palabra. Ella existe "por inspiración divina" en cuanto no es encuentro "consigo mismo" sino con Dios y su proyecto, el cual debe meditarse constantemente (VER vv 3, 14-16).

Esa Palabra no debe de ser buscada como fuente de soluciones y respuestas inmediatas y fáciles, pues ello la empobrecería. Su fuerza viene entonces de ser presencia del Señor, y con esa mentalidad se debe leerla y proclamarla incesantemente (VER vv. 4, 1-2).

**Evangelio:** ¿Acaso Dios no escuchará a los que gritan día y noche?: En su viaje de misericordia por la tierra, Jesús impartió muchas enseñanzas sobre la oración. Ellas se dirigen aún a los discípulos del Maestro en todos los tiempos, a todos aquellos que continúan repitiendo la petición de que les sea enseñado a orar (VER Lc 11, 1). De este modo, el Maestro quiere hoy subrayar tres aspectos de esa "relación tan especial con Dios" que es la oración:

Es importante saber orar con insistencia. El ejemplo de la viuda que logra que le haga justicia aquel "juez inicuo" que "no temía a Dios ni a los hombres", invita a imitarla en una cosa: el no cansarse en pedir, aún por sobre la dureza y hostilidad de quien no quería escucharla... Ella mantiene un verdadero combate: el "combate de la fe que no decae mientras ora". Ella no se da por vencida, pues descubre que la constancia va fortaleciendo al que la practica (VER vv. 1-5).

Igualmente, importa orar con la confianza de ser escuchado. Quizás sea este el aspecto más difícil de lograr en la propuesta del Maestro. Pero según El mismo explica en el ejemplo de la viuda de la parábola recién contada a sus discípulos incluso aquel hombre malvado escuchaba a la mujer, de modo que respecto de Dios se puede estar seguro de que sí escucha, propiamente porque no es como aquel hombre, sino es "fuente de toda justicia y misericordia". Se propone así una imagen de un Dios atento a las necesidades y súplicas de sus hijos (VER vv. 6-7).

Ahora bien, si las dos características anteriores importan, urge sobre todo una tercera: orar con espíritu de hijos que hablan a su Padre. Sin esta actitud es imposible "perseverar y confiar mientras se ora". Así, Jesús termina su enseñanza con una pregunta dolorosa. Él es Hijo, y siempre ha puesto su vida en manos de su Padre (VER Lc 23, 46), pero en su interrogante invita a descubrir que muchas veces la relación de los creyentes para con Dios puede pasar por muchos sentimientos, por muchas actitudes (miedo, interés, desconfianza, deshonestidad, etc.) ajenas todas ellas a lo único que hace auténtica y efectiva la oración... la misma actitud de fe de parte de los "hijos", pues solamente los hijos saben orar en verdad, especialmente cuando piden, a ejemplo de Jesús, que el Padre les conceda el cumplir con amor su voluntad (cfr. Lc 22,41-42) (VER acá v.8).

## **Cultivemos la Palabra:**

Ante uno de los temas más importantes de su vida de fe, la comunidad discipular que ora, examina ésta parte de su camino cristiano y reflexiona:

- a. ¿Nuestra oración, está atenta los acontecimientos de la vida diaria como a uno de los puntos de interés que debe de moverla? ¿O hemos dejado de ver "lo que ocurre abajo, en la llanura donde se debaten nuestros hermanos" y hacemos de la oración sentimiento, revelación o satisfacción personales?
- b. ¿Oramos con fe, incluso por ciertas causas que a algunos parecen perdidas (violencia y pérdida de valores morales, expansión drogadicción, la confusión moral, la creciente insolidaridad)?
- c. Nuestra oración ¿depende mucho de meros sentimientos pasajeros? ¿O podemos hacer de ella una práctica constante, si bien debamos orar en medio de dudas y hasta de aparentes crisis de fe?